

Elena Medel, autora de 'Las Maravillas': "Me parece muy bonito pensar desde la política los gestos cotidianos de los cuidados"

Alba Correa

Las Maravillas es el secreto a voces de las mesas de **novedades** de este último capítulo de 2020. Conocemos la escritura de su autora, **Elena Medel**, desde hace ya muchos años. Fue en 2002, siendo una adolescente, cuando sorprendió con **su primer libro de poesía, Mi Primer Bikini**. Tres poemarios más tarde es una de las poetas *millennial* más respetadas del panorama literario en español. Pero no ha sido hasta este tumultuoso e impredecible 2020 en el que hemos sabido de **Las Maravillas, su primera novela publicada**, que ha visto la luz bajo el sello de **Anagrama Editor** y que ya empieza a agotar ediciones mientras que la crítica encumbra como debut sobresaliente lo que antes de llegar a las estanterías de las librerías ya estaba llamado a ser un clásico de la literatura de nuestro tiempo.

Las Maravillas enhebra las vidas de tres mujeres de la misma familia (María, su hija Carmen y su nieta Alicia) que, pese a que los años las han distanciado al mínimo contacto, comparten mucho más de lo que ellas podrían sospechar: una historia de supervivencia en un mundo hostil a las mujeres. Además de la **perspectiva feminista** con la que Medel aborda la historia, **la intersección de la clase** sale a relucir en cada uno de los capítulos que la conforman. La cuestión material palpable en los espacios, los cuerpos, los precarizados trabajos de las protagonistas así como sus condiciones de vida, los sacrificios, afectos y también las revoluciones y el trabajo en asociaciones de barrio que pueblan *Las Maravillas* son también un repaso a la historia reciente de las mujeres de este país. Una historia que no está escrita, **un hermoso ejercicio de memoria colectiva con consciencia de clase con el que es imposible no desarrollar lazos**, o no encontrar reflejos de nuestras madres y abuelas e incluso de nosotras mismas.

Hablamos con la autora en una enriquecedora llamada de Zoom en la que nos desvela todos los secretos y dudas que nos habían quedado de la novela de la que todo el mundo habla.

© Cortesía de Anagrama.



Comenzamos, Elena, con una pregunta que necesitamos tanto hacernos estos meses: ¿Cómo estás? ¿Cómo estás pasando toda esta situación?

Me considero muy afortunada y privilegiada, dentro de lo que cabe, porque mi familia está bien. También estoy acostumbrada a trabajar en casa, vivo sola en un piso pequeño pero suficiente para una persona. **En lo laboral he perdido trabajos pero creo que todo el sector que se dedica a empleos culturales está en la misma situación.** Me da casi vergüenza quejarme porque creo que no tengo derecho, hay gente que está cerrando empresas, perdiendo el trabajo, en ERTES... La crisis que está empezando ahora y que estallará cuando recuperemos cierta normalidad creo que va a ser salvaje y que va a afectar no a todas las clases pero sí a todos los sectores.

Hace muchos años que conocemos tu escritura como poeta e incluso tu labor de editora de poesía en La Bella Varsovia, pero esta es la primera vez que podemos leer una novela tuya. ¿Cuándo nace realmente *Las Maravillas* y cómo viviste su proceso de escritura? ¿Coincidió con el confinamiento?

Es la primera novela que publico pero es la cuarta que escribo, tengo tres en un cajón metafórico pero bastante amplio en el que hay novelas, libros de cuentos, proyectos sin acabar, etc. Lo que pasó fue que había un personaje común en todas las novelas descartadas, el de Alicia. Aparecía en distintos momentos de su vida como una secundaria y terminaba comiéndose la novela. De repente salía en otras escenas en las que no había previsto que estuviera. Y cuando ya descarté la tercera novela y pensé que a lo mejor esto no se me daba bien y ya está, me planteé montar la historia de Alicia. Dije "bueno, si este personaje me interesa tanto voy a ver por qué". Y escribí el capítulo *El Reino*, y comprobé que estaban temas que me interesaban mucho: el dinero, la clase... Empecé a pensar quién era Alicia, pero también quién era su madre, y la madre de su madre, y qué había pasado antes para que esa familia estuviera en ese estado y qué iba a pasar después. A raíz de esa pregunta fui armando la novela. La escritura para mí es súperdiferente de la de la poesía, la novela o el ensayo. **La novela necesita horario de oficinista, una constancia**, no puedo decir de repente hoy escribo dos horas, mañana cinco y paso una semana sin escribir. Necesito tener por lo menos una hora al día, aunque sea levantándome a las cinco de la mañana y estar un par de horas escribiendo. En el caso de la poesía de repente un día escribo un verso, a los dos meses se me ocurre una imagen y la apunto, entonces puedo estar años escribiendo un mismo poema. Son velocidades de escritura diferentes.

El personaje de Alicia lleva conmigo en diferentes historias o relatos unos 14 años. Para mí fue un personaje muy fácil de escribir porque la conocía muy bien. María fue más difícil porque no la conocía tanto y al mismo tiempo creo que es un

personaje en el que tenía que intentar medir, porque si se me iba la mano podía ser demasiado cursi, demasiado dramática. Porque es alguien a quien de verdad le pasan cosas espantosas en la vida. Pero no se pasa la novela quejándose sino todo lo contrario.

Me parece muy bonito pensar desde la política los gestos cotidianos de los cuidados - Elena Medel

Además en la novela se hace muy orgánico su paso al movimiento vecinal y al activismo feminista.

Para ella es muy natural, porque es alguien que ya en el primer capítulo se ve que disfruta pensando y hablando. Es muy comunicativa, en las conversaciones que tiene con el hermano, en la manera de pensar lo que hace, cómo lo hace, etc. **Es muy consciente de su lugar en el mundo.** Para mí es clave el capítulo de *La Batalla*, en el que ella se da cuenta de cuál es su espacio, y que no es con los hombres de la asociación vecinal a la que pertenece. De una manera muy orgánica y natural empieza a implicarse en el feminismo de base, en las asociaciones de mujeres, que en los años 80 empiezan a trabajar en barrios periféricos. Una de las cosas más bonitas que me ha pasado con la novela han sido las mujeres de una edad parecida a la de María, que justo han estado toda la vida en asociaciones de mujeres de barrio, que me escriben y me cuentan cómo lo mismo organizaban un taller de cocina porque disfrutaban con eso y porque para ellas tenía que ver con su propia biografía. Una de ellas, Marga, me decía que ella era muy feminista pero que le gustaba cocinar, que disfrutaba mucho haciéndolo. "Cocinar a mí me empodera, yo me alimento", me decía ella, y **me parece súper bonito pensar desde la política ese gesto tan cotidiano, ese gesto del cuidado.** Lo que hacían ellas no era tanto discutir sobre lo divino y lo humano sino estar a que si viene alguna mujer que necesita ayuda, pues a ayudarla. Eso me ha emocionado mucho, que haya mujeres que hayan estado décadas trabajando en esos espacios y que se han sentido reconocidas en la novela.

Porque además por fin estamos llegando a un momento en la lucha feminista en el que entendemos que no solo se trata de aspirar a ocupar los espacios masculinizados, sino también dignificar y darle la importancia que tienen los saberes tradicionalmente femeninos (la cocina, la crianza, los cuidados...)

Para mí los cuidados es uno de los ejes de la novela, la reflexión en torno a los cuidados que se imponen por el género. Cuando alguien enferma, sea hombre o mujer, la mujer que tenga más cerca es la persona que le cuida. Si se tiene dinero se contrata (cuando se contrata) a alguien para que cuide, pero quería pensar en eso; **los cuidados como decisión.** En la novela hay mujeres que deciden cuidar y mujeres que deciden no cuidar y no se sataniza, lo entienden como una decisión libre pero como algo fundamental e importante. En cierto modo es un capital. Para mí es muy importante el capitalismo emocional, toda esta teoría que tiene **Eva Illouz** me preocupa mucho y llevo varios libros dando vueltas en torno a ella.

La clase social define tus posibilidades, tu lugar y tus oportunidades - Elena Medel

Vivimos un momento literario en el que empezamos (por fin) a leer historias de mujeres contadas por voces femeninas también. Las Maravillas destaca dentro de este boom por incorporar la interescción del género con la cuestión de clase. ¿Por qué hemos tardado tanto en hablar de esto si es algo que afecta a la mayoría de las mujeres?

La clase te define. **La clase social a la que perteneces está definiendo las posibilidades que tienes,** tu lugar (si tienes dinero puedes vivir en un sitio u otro, si no lo tienes seguramente te vayas a un barrio por lo general más alejado del centro, a un piso más antiguo y pequeño), y por supuesto tus oportunidades. Si tienes dinero suficiente para estudiar una carrera o un máster, vas a tener un currículum más considerable. Sin embargo si lo tienes que simultanear con un trabajo o te tienes que poner a trabajar cuanto antes porque tu familia no puede mantenerte pues tu currículum será diferente.

En el caso del personaje de María la conocemos con 18 años que está en ese momento sirviendo en Madrid en casa de una familia rica, –como tantas mujeres andaluzas, extremeñas, castellano manchegas lo hacían en los años 50 y 60–, y de allí pasa a servir también para una madre y una hija. Ese choque entre clases a mí me permitía subrayar la manera en la que **no somos muy conscientes quizás de estas diferencias de forma temprana.** Yo fui consciente de la clase a la que pertenecía cuando empecé a conocer a gente de otra. En mi entorno, mi barrio, mi colegio, mi grupo de amigas era como yo. En mi caso ocurrió al publicar mi primer libro, un par de años antes de la universidad, que empecé a conocer gente que tenía padres con profesiones distintas a las de los míos, que había vivido experiencias diferentes, que tenían normalizadas cosas que para mí eran lujo. Entonces en esa diferencia empecé a darme cuenta, y María en cierto modo lo conoce así. **La única forma de acceder a la vida de otras clases sociales para ella es mediante el trabajo,** limpiando la mierda de esas personas. Es entonces cuando ella empieza a ser consciente. En el primer capítulo María habla con cariño del niño al que cuida, de la familia, los considera casi cercanos. Hay un momento en el que prescinden de ella y entonces entra en una casa muy lúgubre, de una señora por la que en parte siente empatía porque es un ser desvalido. En el contacto con ese personaje muestra piedad, pero por otra parte también la consciencia de decir "hoy me paga a mí como mañana puede pagar a otra". No hay ningún vínculo más allá del dinero, y allí empieza a cambiar algo en ella y va haciendo ese viaje ideológico que en el capítulo de *La Batalla* es cuando estalla.

Las protagonistas de Las Maravillas no solo sobreviven a su condición de mujer sino también a sus posibilidades económicas. Podemos decir que tienen en común que sus parejas son alianzas que les ayudan a sobrevivir. ¿Somos conscientes de lo que en nuestra historia ha

supuesto para las mujeres conseguir una verdadera independencia económica?

María es muy consciente de todos los sacrificios que hace en su vida para mantener su independencia. En el caso de Alicia no tengo tan claro que sus sacrificios sean reales, en tanto que ella podría vivir por su cuenta, aunque fuese de manera muy precaria. Mentalmente ella tiene esa relación casi de dependencia con Nando, le da seguridad tenerlo. Creo que en general **vivimos en una sociedad que está pensada para dos personas incluso en cuestiones mínimas**: acceder a un alquiler es más fácil siendo dos que aspiran a un piso pequeño. El mundo está pensado para el pack de pareja o de familia. En el caso de Alicia tengo esa sensación de que ella se mantiene junto a Nando por una casi creencia de que con él va a estar mucho más tranquila. Ella va haciendo esas concesiones, y la última que le queda es la del hijo, que la ataría definitivamente a Nando según ella, que es un personaje que tiene esos códigos de pensamiento, de supervivencia casi perversos muy enraizados. María sí habría mejorado mucho sus condiciones de vida de aceptar la propuesta de Pedro de convivencia o de matrimonio, pero ella decide que no, que no quiere cuidar de nadie que no sea ella misma.

Aunque los personajes masculinos de la novela se hacen un poco hostiles hay uno que sin duda es el personaje que más cariño destila de todo el libro, ese es el tío Chico. ¿Qué papel jugaba para ti como autora el tío Chico, hermano de María y tío y tío abuelo de Carmen y Alicia respectivamente?

Para mí es un personaje que engarza a todas las mujeres. Son tres personajes femeninos que hacen su guerra por su cuenta, deciden alejarse las unas de las otras y romper lazos, y el que intenta mantener no la familia, pero sí cierta cotidianidad, es él. **Es el personaje que asume los cuidados del resto**. Es un personaje casi simbólico porque aparece a lo largo de toda la novela y sin embargo no sabemos nada de él. A penas sale nada sobre su vida, tenemos un par de rasgos físicos y sabemos que le gusta el cine y la fotografía. Y que **es alguien que tiene esa voluntad de soportar un poco las cargas. Creo que eso tiene que ver de alguna manera con cierta clase social en un determinado momento**. Hombres y mujeres que nacieron en los años 50, 60, en barrios como en el que se crían los personajes de María, Chico y Soledad, que pasan de vivir casi en una chabola a una casa muy precaria en un barrio recién construido. Son gente tan acostumbrada a que lo normal es pasarlo mal que cuando pueden evitar esos daños a los demás lo intentan. Chico aparece siempre para salvar al otro, siempre escucha. Es el personaje que encarna los cuidados pero porque también responde a esa educación de relacionarse con los demás, y con su dolor y su daño.

No sé hasta qué punto está en la novela esa combinación de política y emoción, pero es el camino por el que quería ir - Elena Medel

¿Cuáles han sido los referentes en torno a los que ha orbitado *Las Maravillas*? ¿De qué autoras y títulos te has nutrido?

No puedes escribir sin leer. Siempre hablo de **Carmen Martín Gaité**. Para mí *Entre visillos* es una novela cada vez más importante. Recuerdo que la leí siendo adolescente, me gustó y cuando he vuelto a ella, ya conociendo muchos datos de la biografía de la autora etc., he aprendido a valorarla realmente, a ver la cantidad de capas que tiene. Es un libro muy político de una manera muy sutil, está publicado en plena dictadura, cómo trata la cuestión de las decisiones de la mujer, de las que no pueden tomar. Me gusta mucho **Marta Sanz**. Hablando de los cuidados ella tiene una novela que se llama *Susana y los viejos* y otra, *Daniela Astor*. Esas dos novelas para mí, sobre todo para el personaje de María, son muy importantes. *Susana y los viejos* porque trata de una cuidadora y *Daniela Astor* por todo el tema de la transición, que me ayudó mucho. Y en cuanto al dinero, hay una novela de **Belén Gopegui**, *La conquista del aire*, que habla sobre cómo un préstamo rompe totalmente la relación entre unos amigos. *El lugar*, de **Annie Ernaux**, que es la novela de ella que más me gusta, que habla de la muerte del padre pero que en realidad habla de la generación burguesa a la que ella pertenece y la del padre, que es un hombre que viene de la pobreza. **Ángela Figueras** y todos sus poemas políticos contruidos desde los espacios de intimidad (la cocina, etc.) Y hay una cineasta que se llama **Cecilia Bartolomé**, que siempre hablo de ella porque tiene un cortometraje que se llama *Carmen de Carabanchel*, y dos documentales que codirigió con su hermano sobre la transición. Para mí fue fundamental para la ambientación, para inspirarme para toda la historia de María, porque ella tiene una mirada muy incisiva. Salvo dos películas tuyas lo tiene todo en su canal de Vimeo, se puede ver de manera legal. Esa fue un poco la atmósfera de escritura que yo iba teniendo. Me gusta mucho como trata **Sally Rooney** todo el tema de la conciencia política y cómo lo lleva a un terreno de lo emocional, que es algo que pasa también en las novelas de **Elena Ferrante**. No sé hasta qué punto está en la novela **esa combinación de política y emoción, pero es el camino por el que quería ir**. Yo les decía a mis amigas que quería hacer una novela popular en ese sentido, popular y política, pero me dijeron que muy popular no la veían [ríe]. Pero creo que la identificación es fácil, que al final son historias que siempre conoces a alguien que ha vivido algo parecido, y era algo que me gustaba, tirar un poco de esa memoria colectiva.